



# **Bolivarianzas**

a cura de Juan Carlos Ramiro Quiroga (en La Paz) et al.



## **La climátida**

Era una entidad de conformación más bien desconocida, aunque remotos informes señalan que en el centro de su cuerpo pequeño y frágil, a la altura del vientre, poseía una especie de ánfora de cristal en la que se marcaba, mediante un líquido amarillo, el estado del tiempo.

Algunos cronistas de la baja edad media, como Pantebelius, quien le dedicó un capítulo en su *Historiae des monstruos i bestyas*, refieren que, cuando hacía frío, el líquido congelado adquiría la transparencia del hielo a la luz de la luna; si, en cambio, la temperatura era tibia, el líquido empezaba a teñirse de color y a dilatarse y ascender; si el calor aumentaba, el amarillo se hacía intenso y cubría la totalidad del ánfora de cristal, como si de pronto estallara en su vientre un campo de trigo.

Esta criatura era sensible, no sólo a los cambios térmicos, sino y muy especialmente a las variaciones higrométricas. Apenas percibía un aumento de la humedad se ponía en camino hacia los páramos a los cuales, al parecer, nunca conseguía llegar porque la sequedad intensa la atemorizaba de igual manera. Es así que la más leve variación la ponía en movimiento en una dirección y en otra hasta alcanzar un cierto equilibrio y con éste la quietud que, según dicen, era lo que buscaba. Se sabe que Galileo y posteriormente su discípulo Torricelli tenían entre sus libros de cabecera a la mencionada *Historiae* que puede haber sido decisiva en la invención del termómetro y del barómetro.

Cuenta la leyenda que la climátida acabó por circunscribir sus movimientos a un territorio relativamente pequeño. Habiendo alcanzado el ansiado equilibrio y la correspondencia inmovilidad, fue presa fácil de una pequeña pero fiera partida de bárbaros que, encandilados con la maravilla de cristal que llevaba en el vientre, intentaron arrebatarle su secreto, acabando con su vida.

## **El monstruo arenisca**

Este extraño ser, mitad hombre y mitad desierto, es nómada. Habita cualquier espacio lo suficientemente extenso para contenerlo.

La parte superior es la de un hombre robusto y barbado, y del ombligo hacia abajo se dispersa en innumerables arenas que lo hacen vastísimo.

Algunos autores refieren que es ciego a causa de las continuas tormentas de arena, otros le atribuyen el uso de una escafandra para proteger sus ojos, y otros ríen ante tamaña

ingenuidad, señalando la enorme distancia que media entre la parte superior de la cabeza de este ser y su cuerpo de arena (dos o tres kilómetros, como mínimo) lo cual lo libraría del peligro de ennegrecimiento.

Pese a sus dimensiones colosales, el hombre arenisca ha sido avistado en contadas ocasiones debido, probablemente, a su inveterado nomadismo que lo hace desplazarse con la rapidez del viento sobre la arena.

### **El astrágalo a leña**

Se ignora el origen de su nombre, aunque probablemente se deba a su forma de anillo y a su rara costumbre de abrazarse a las columnas. Se alimenta exclusivamente con leña verde, que consume con gran voracidad. Al anochecer, del centro de su cuerpo anular surge una débil llama amarillenta que permanece brillando hasta el amanecer.

En la antigüedad era frecuente observarlo surcando el Mediterráneo con su pequeña llama desafiante. En el siglo VI AC. se lo vio por última vez; al parecer se aventuró en el Ponto Euxino donde una tormenta logró volcarlo y mojar la mecha. Se dice que, desconsolado, permaneció abrazado a la columna de un templo durante todo el invierno sin probar un bocado de leña, hasta que se consumió por completo.

### **El dáctilo carcaj**

Es un carcaj con doce dedos a manera de flechas. Las flechas se disparan contra un blanco móvil y, en su ausencia, contra lo que se encuentre al frente, cada dieciocho horas. El sonido de la flauta dulce contribuye al incesante crecimiento de nuevos dedos, mientras que el eco actúa como freno, permitiendo que se estabilicen en doce.

El disparo de flechas no es un movimiento voluntario, se trata, más bien, de un reflejo que responde a la profunda necesidad de comunicación del dáctilo carcaj. Cuando percibe la presencia de un animal o de un ser humano, se activa el mecanismo que dispara las flechas. Es importante aclarar que las flechas no hieren, algunos testigos aseguran que generan una sensación de calor más bien agradable, que se disipa al cabo de unos minutos.

El dáctilo carcaj es extremadamente sensible, en una ocasión en que uno de los dedos-flecha pareció herir a un hombre, se castigó a sí mismo recluyéndose en un baño público y disparando las flechas contra su imagen reflejada en el espejo.

## Pop Porn

No he tenido bienvenidas  
ni despedidas tampoco.

No he tenido amigos  
ni enemigos.

No he podido organizar  
las horas por mi misma,  
siempre alterando los días,  
descompaginando el calendario,  
atrasando el reloj.

Afirmo que el Diablo  
es un incomprendido,  
y que se le ha echado la culpa de todo.

Sostengo también  
que la muerte es un niño  
que hace todo desorden

Total  
no hay peor  
ni mejor muerte.

Sólo hay muerte.

Eso es lo que hay.

¿Que estoy enloqueciendo?

Es cierto.

Pero al menos yo enloquezco con estilo.

Así es, enloquezco con estilo.

Estoy enferma de trascendencia,  
y febril de falta de público.

¿Existen todavía los poetas?

## Sofía

No puedes imaginarte  
lo que va ha quedar de ti...

La sabiduría  
no quita el dolor  
no detiene a la muerte.

Sofocarte Sofía

Cómo suena tu nombre en estas manos,  
cómo he firmado tu rostro  
con seminal grafía  
sellando tus ojos  
con manto blanco  
para siempre.

Sofocarte Sofía Sofocarte

Hacerte pedazos  
voltear y mirar  
carta pálida  
hecha trizas sobre el suelo.

Sofocarte Sofía Sofocarte

Poseer cada trozo  
golpeando el piso  
con mis brazos  
y mis piernas  
- con todo este dolor -

Sofocarte Sofía Sofocarte  
Sofocarte Sofía Sofocarte  
Sofocarte Sofía Sofocarte

No olvides Sofía  
que el mitigar la ira  
da origen al canto.

## **Libélula**

Libélula delgada que avanza prendida a la vena de la rama final del molle, de una hoja a la siguiente más grande, llega, siempre al viento, a la rama mediana que lleva a una de las ramas que salen del tronco que me soporta encaramado — horas de altura y sol y viento, coca y cigarro, palabras. Libélula viva — el cielo se encapota; pensaba durar aquí hasta las seis; no sé si podré — que descubres tu avance por el pequeño, oscuro bulto de tu cabeza abdomen cambiando de posición, de hoja en hoja; bicho de un color que no veo — tengo al sol de frente — te fuiste. Yo me quedo poco más, para ver si puedo, si el cielo me deja quedarme más.

## **Cortapelos**

Era una libélula. Retrocedió y la recogió, al bolsillo de la camisa, junto al carnet, el almanaque. Ahí la llevó una semana, deshaciéndose el bicho de alas traslúcidas, rompiéndose las alas y trozándose parte a parte el cuerpo seco. Fue una libélula muerta sobre el asfalto, estaba entera, era una de las grandes, con tintes moradoverdes en la panza.

## **Tornasol o gris**

Tornasol, plumas que verdean, llegando a ella que está sobre el asfalto, pero la paso, mirándola, y ahora es sola ploma, gris, muerta. Freno, paro, vuelvo, mirando las plumas esparcidas, siempre grises. Llego donde ella: su ojo aplastado parece de porcelana, es redondo, borde blanco, anillo negro al medio, centro vacío. No mira. Sigo para atrás y sí, desde allá, otra vez tornasol, verde y muchos, todos los colores, arcoiris de plumas sobre el asfalto, que ahora son, de ella, el color de la muerte. No sé qué clase de pájaro habrá sido, no tenía el tamaño de paloma.

## **Un año**

Esperaba en la puerta para entrar a ver al muerto, necesité llamarla, le dije cosas. O salía por la puerta de la morgue, tuve necesidad de ella y justo me habló, cosas. Sé quién digitó, pero no importa; confundido el orden, somos nosotros, los mismos.

Echado al pasto con el cielo a la cara (al sol lo disminuía una nube interminable, pero solo lo disminuía), sonó el teléfono de bolsillo. Era ella.

“Si muero antes que tú y estás cerca...” — le encargo qué hacer. Importa el orden aquí: será más fácil para el débil irse primero.

Con el sol en la cara, despierto al día y, como ayer, me pongo a olvidar que soñé con ella: algo de temer, de agradar, algo para soñar.

¿Cuánto qué suyo nuestro tuvo hoy en la cabeza? Sumando, ¿cuánto tiempo?

Un año.

**Anabel Gutiérrez**  
(Tarija)

en una casa enorme  
vivíamos sin conocernos  
mi nombre  
mi cuerpo  
y yo

habitando el mismo espacio  
pero ocupando otros tiempos

repartidos sin equidad  
sin equidad, ni  
concierto

existíamos sin sabernos  
en el mismo lugar  
aunque no al mismo tiempo

las palabras  
sabían nombrar  
las cosas  
sólo cuando ellas  
estaban  
en-su-sitio

\_ y ninguna más

era una casa  
de cuentos  
de cuentos para niños  
cuando son leídos por los niños:  
las flores rojas, escritas con tinta roja

yo no sé quién la construyó \_para mí  
ni si hubo cuándo, cómo, quién  
sólo supe  
que la casa estaba  
donde la mirada de [ilegible] llega  
sin Bien  
sin Mal

desconociendo las Mayúsculas  
sola y  
sólo por las noches  
fascinada con mi horror  
perseguía sus secretos  
yo deseaba ser (al)ca(n)zada por ellos

cuando alguien venía a verme  
tocaba antes de entrar  
se despedía al irse

y yo aprendí a decir mañana  
a escribir noche  
para que la luz y la oscuridad, se hagan  
y duren una después de la otra después de la una después de la otra

para saber dormir  
para poder despertar

dando forma a las formas de la necesidad  
un día llegó mi cuerpo diciendo que era mi cuerpo  
exigente necesitado hambriento

y tomaron cuerpo las palabras y las cosas  
mientras yo descubría el tacto  
que la piel tocaba  
que podía tocarse

descubrí  
texturas  
temperaturas cambiantes  
los tres estados  
en los que el agua no deja de ser agua  
sus más de mil matices  
para que el agua siguiera siendo agua

mi nombre llegó varias veces  
llegó desde varias voces  
llegó de voces ajenas

inasible  
incompleto siempre

llegó trayendo el plural  
para la palabra *espejo*

y yo supe de palabras  
con menos cuerpo  
pero con más vuelo

supe del principio de la duda  
de signos de puntuación  
de pausas  
de silencio

el orden cambió de orden  
y la posibilidad del transcurso  
se deslizó como un pasillo  
para dejar caminar  
al tiempo

la edad el tiempo la edad del tiempo la edad

para que entonces  
mi nombre mi cuerpo y yo

comenzáramos a escribir *conmigo*

otras habitaciones se abrieron  
se dibujaron ventanas en los muros  
mesas en el techo  
polvo debajo de la cama

y la cama quiso cuerpo  
y el cuerpo, sábanas

tejas pidió el techo  
para taparse  
cortinas las ventanas

sin anunciarse llegaron más nombres  
plurales  
con Mayúsculas en su nombre  
con palabras con cuerpo  
y en sus cuerpos *la* posibilidad  
(opciones ya estudiadas)  
(seca humedad  
agua mojada)

trajeron  
colores          cifras  
un olor para cada día  
para cada sílaba  
palabras que sabía de pudor

de otras formas del  
miedo

para mí  
edo  
de do  
manos  
        otros

nosotros nuestros

...yo dije  
        mío

(mío dijo yo)

yo mío dijo yo dije

((luego yo no  
no yo  
no))

formas balbucientes  
rumores del tiempo  
el espacio encerrado



para  
inventar  
jugar juegos  
acertar acertijos  
adivinar adivinanzas  
errar errores  
para  
invertir/

Yo, yo (y mi cuerpo y mi nombre y yo)  
amasamos palabras redondas  
las llenamos de agujeros  
¿yo?

construimos frases nuevas  
con palabras antiguas  
destruimos oraciones viejas  
sólo por el deseo  
(de cambiarles de color)

yo me cubrí con palabras  
con palabras hermosas  
oscuras  
intransitables

/ignorando, encantada  
que detrás de las palabras prohibidas  
hay puertas prohibidas

el nombre de (D) i (d) o s  
el cuerpo del pecado  
¿o el pecado para el cuerpo?  
desde afuera  
se extendía  
sin límite  
la casa

- no estaba afuera: yo

sólo grababa mi nombre sobre mi piel  
sólo deseaba (a)firmar mi cuerpo  
en un papel  
y decir yo

y no caer

\_debo aprender otra lengua  
debo beber otra página

debo voltear la casa

## **La muy puta**

Le quito la mordaza al parlante.  
Tengo la facultad de hacer  
que su boca de plástico ladre  
en el tono y volumen preciso.  
El Verso Libre, compañero,  
volver a él, volver.  
Me dijeron que ya no tengo trabajo;  
entro al baño y mis manos no  
saben para qué sirve lo que tocan  
no entiendo, si quiera, porqué tengo  
manos.  
Pienso que pensar es una alevosía.  
Sin que lo haya notado la  
música termina (quizás mientras,  
cobarde, me condolía).  
Ya no hay lunes que aguante  
promesas ni oído que las escuche...  
A los 22 nada importa, ni siquiera yo;  
de inmediato el dinero vuelve a ser  
importante, porque no lo tengo.  
Quiero contextualizar y planificar,  
pero es tarde porque ha vuelto el frío:  
Me estaciono en un recodo del tiempo  
para encenderle un cigarro a la miopía.  
Total, la realidad siempre llega...  
Nunca avisa cuándo la muy puta.

## **Barrio**

El mío es un barrio de sauces y tacos,  
que cuando llueve se adorna de charcos  
y cuando escampa de sapos.  
He salido a la verja  
a mirarme jugar en el patio:  
Loseta, higuera y pelota de trapo.  
Calza ojotas mi niño,  
es rosado y callado...  
Adentro un par de pantuflas arrastran  
al abuelo, a su gorra y su cigarro.  
Soy  
tan  
solo  
esta  
dulce  
agüita,  
que convierte a la tierra en barro.

### **Distancia**

Tiene algo de epopeya su nombre. De ciudad sitiada y,  
por su mano, vuelta a liberar.  
Multitudes.  
Naciones.  
Un guerrero de guerras verdaderas. Ésas que me asustan  
y no me dejan dormir.  
Estirpe de leyes y sabios.  
De viajes interminables  
y hazañas  
y patrimonios.

Yo, en cambio, nieta de mi abuela  
(silenciosa partía Miguelina el pan al borde de la mesa),  
añoro apenas ser como el agua

que de a poquito moja,  
que suavemente lava,  
que callando,  
revela.

Y partir, como el río.

Y permanecer, como el mar.

### **Azoro**

Existe un modo de ser que yo no conocía, dulce y feroz como el bosque.

Un tigre amarillo al acecho, que de repente ataca y destroza.  
Un hormiguero gigantesco, pleno de túneles, larvas y reinas.  
Un pez desnudo que se entrega al río, y lo contagia y lo trasmuta.  
Una lluvia abundante y certera, que arrastra la tierra y la empreña.

De raíces y cópula:  
un hombre bosque.  
Expatriados

Ya no podremos volver a la Patria.  
La Patria es apenas un recuerdo equivocado.

Está en nuestra necesidad de soñar.

Está en los olores de nuestro maletín cerrado.

Cuando se abra para colgar nuestras ropas  
bajo un sol ajeno  
la Patria, escurridiza,  
se esfumará tranquila

y jamás mirará detrás  
para ver si lloramos.

## Detalle

en el suelo del cuarto sandalias botines  
y zapatillas. sobre el tocador  
binchas peines aros pulseras  
y en la mesa papeles  
sábanas suaves amables  
blancas o amarillas  
siempre dispuestas  
a acoger al dolor:  
-en la figura del centro-  
unos trazos azules y plomos  
pintarrajeados justo sobre un rostro de mujer  
despersonalizándolo

## En el pozo

decaída  
mas no como un muro  
ni una ciudad codiciada

sólo un tanto alejada  
de los quehaceres  
a través de los cuales  
emerges en esa  
que creen los otros

acaso esperas que un águila  
posado en tu tocador  
te levante del pozo  
desde donde les cuentas  
libros a los amigos  
si el único diálogo sostenible  
es ficción  
así como el guante de Hooper  
la rebelión de los campesinos  
guardada entre dientes y tierra  
el deseo del amor de X las risotadas  
de Carson Mc Cullers como cintas veteadas en el aire  
o el sombrero de Capote vertiendo su conversación  
cada guiño humano es ficción sobre todo Capote engarzado a los campos  
y al glamour puro movimiento y resplandor  
como un cuervo en un cableado en un desierto de flashes

además de la voz que sale de tu cuerpo  
nadie puede explicar la madera del propio sonido  
ni dejar que los ojos no construyan  
-ni destruyan a la vez  
la infinidad de luces y formas  
que hay afuera

**4 am**

Desde aquí, los árboles son plateados.  
No hago más que aferrarme a la ventana,  
al sentimiento que embarga la neblina que hay afuera.  
Al caer la noche, la gente tuvo que huir de las calles.  
Desde donde vos estás, me llamás preocupado,  
pero hay distancias irresolubles entre nosotros.  
Si una carretera es el espacio que separa  
a dos pueblos ¿cuál es la distancia  
que aparta tu mente de la mía?  
Habitamos dos tierras lejanas.  
Quisiera hacerte mi hijo  
y cubrirte de la niebla.  
Pero ¿cómo se llama este viaje  
que emprendemos hace tanto tiempo?

**Pedro Granados**  
(Lima, de paso por Samaypata)

Una canción charra en Puebla  
Un huevo prehistórico  
Un meteorito, más bien.  
Recién nacido  
La vida se me va  
Y no podré protestar ni  
Evitar  
Que me traigan otra vez por aquí.  
Desde el recuerdo de alguien  
Desde la memoria de mí.  
La vida no me interesa  
Aunque el cansancio cotidiano  
Pareciera dictármelo.  
Ni ansioso espero a la muerte.  
Chulapa de Las Vistillas  
Abalorios de mis negras  
De La República Dominicana de Haití.  
Alguien tuvo que hacerlo,  
Es todo.  
Alguno hubo de zambullirse  
Desde tercer piso más alto del mundo  
Y no morir, si no de a pocos.  
Bello, nacer; menos  
Volverse viejo e infame  
Y escéptico.  
Ante tanto huevo prehistórico  
Y alarde dominical  
Y doble rabadilla e inflada pechuga  
Y tarde insolente de empanada  
Y refrita escenografía.  
Pero no añoro volver. Que tal lisura!  
Ni el beso de Dios  
En mi mejilla  
Me salvaría de tamaño aburrimiento.